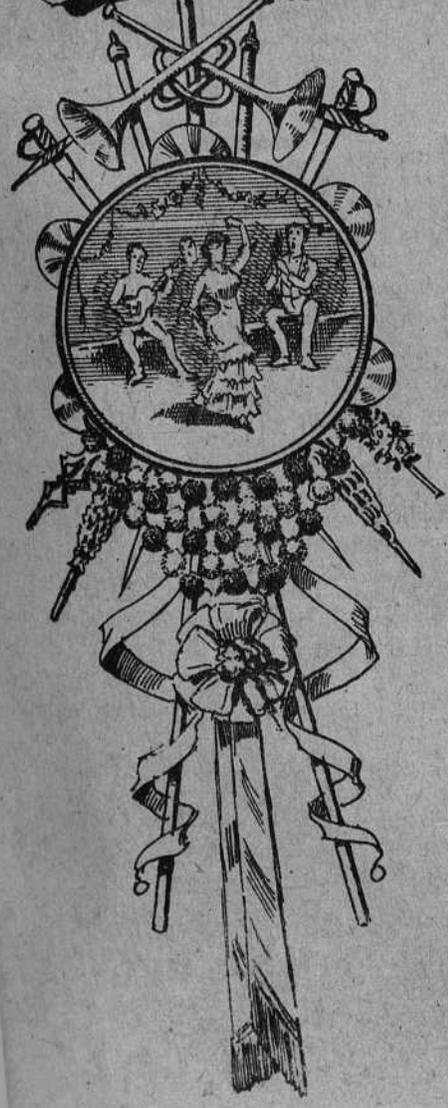
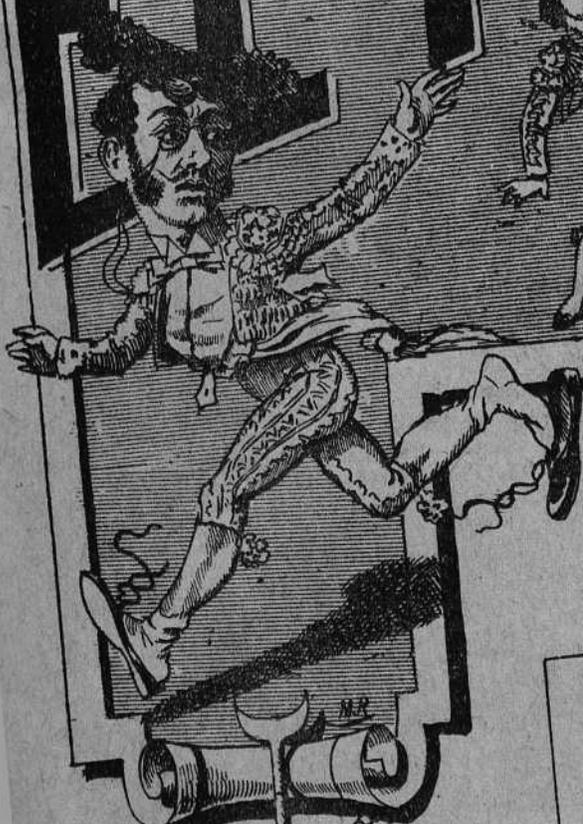




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERÍA TAURINA

VICTORIANO RECATERO (REGATERIN)



Notable peón de brega
y especial banderillero,
Victoriano Recatero
hasta la cabeza llega
con frescura y con salero.

Es además punto fuerte
del *Imperial* en la esquina,
y se peina de tal suerte,
que algunos cuartos invierte
en pomada ó bandolina.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reimante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayoz (D. Flaco).
Yufera García (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Por la tremenda, por Luis Taboada.—Quisicosas, por Angel Caamaño.
—Buena es una y enmendarse, por Gonzalo Sánchez de Neira.—Problema, por M. Pérez Urria.—Toros en Sevilla: corrida verificada el 21 de Junio.—Abuso número 2.000.—Noticias.—Lances teatrales.—Correspondencia administrativa.
GRABADOS: Victoriano Recatero «Regaterin».—Apuntes para la historia: Gonzalo Mora.—Los teatros.

POR LA TREMENDA

ESTIMADO Juan, beo por la tulla que no hencuentras cuadrilla y que lo tienes to enpeñado lo cual que lo ziento como cosapropia; oy se nesecitan muchos Empeños paque le contarten á uno, porque uno deporsi no puede azer nada asolutamente y lo Mejor es que busques huna carta de un menistro y que bayas con ella á ber á un mataor de cartel y sino tace caso lo Mejor es que te hagas baler con los Puños, como an echo hotros que oy Estan contrataos por que an tenido corage para meterle el rresuello en el Cuerpo á los mataores; no tedigomás y queda tullo, este que testimá, *Paco.*»

Juanillo leyó la carta, no sin grandes dificultades, porque era romo de suyo, y dijo para su coleta:

—Paquiro tiene razón. Hay que hacerse de respetar pa que le contraten á uno. ¿De qué me sirven estos puños que Dios me ha dado?

Aquella noche entró en el café con la cara más arrugada que nunca.

Sus compañeros de infortunio, el *Maca*, el *Mengue*, el *Peri* y el *Chachi* le miraron con horror.

—¿Qué te pasa?—le dijo uno.

—Ná,—contestó el aludido. Y pidió media copa de aguardiente.

Había en la reunión un señorito de esos que andan siempre entre los barbianes de invierno; un mono aficionado al arte del *Hurón*, que se gastaba la guita en convidar á todos los *maletas* de este mundo.

Al ver á Juanillo, le alargó la mano diciendo:

—¿Vienes mal humorado? ¿Has tenido alguna cuestión?

—Lo que tengo es coraje y veneno, y ganas de armar bronca. ¿Está bien que un hombre como yo, que pareo como Dios manda y tiene un buen capote (y no es porque yo lo diga), lleve sin contrata desde el mes de Noviembre? ¿Le paece á usted que esto es regular?

—Ya ves tú,—añadió otro de los diestros aburridos—al *Paletilla* lan contratao el jueves pa Naval moral, y tan y mientras yo y tú estamos paraos, como si no fuéramos hombres.

—Yo lo que hago es reventar á uno—dijo Juanillo en tono solemne.

—¡Por Dios! No haga usted una locura,—agregó el señorito. Todos los de la reunión miraron á Juan con espanto, y él gritó enfurecido:

—Esta noche voy á ver al *Salmonete*; ¡y si no me contrata!...

El *Salmonete* era uno de los matadores más famosos. Las Empresas se lo disputaban, y tenía en su domicilio dos docenas de cabezas, pertenecientes á otros tantos toros muertos gloriosamente á sus manos... á golletazo limpio.

Desde que Juan había manifestado sus propósitos batalladores, el señorito no hacía más que contemplarle con asom-

bro, porque Juan tenía fama de valiente en todo el distrito, y se decía de él que era capaz de coger á un hombre por la nuca y echarle en una cazuela para comérselo después con arroz como si fuera un besugo.

Juan pidió otra media copa, y después otra, y otra después, hasta siete.

Dicho se está que él pedía... y el señorito pagaba.

—¡Aquí no hay vergüenza!—gritó Juan descargando un puñetazo sobre el velador.—Nosotros semos banderiyeros de verdad, con facultades. ¿Por qué no tenemos contrata?

—Eso pregunto yo. ¿Por qué?—dijo otro de los *maletas*.

—Yo tengo quien me aconseje, y aún hoy he recibido una carta mu buena, de una persona que entiende de toros, porque ha sido carpintero de la plaza y ahora está de sangrador en Andalucía, y lo que él me dice es la verdad.

—¿Qué te dice?

—Dice que aquí lo que valen son los puños.

—Por Dios, Juan; sosiéguese usted,—dijo el señorito.

—No me venga usted con canciones, D. Rafael.—Yo voy á *La Taurina* esta noche y deshago al *Salmonete*.

El *Piri*, el *Chachi*, el *Mangué* y el *Maca* se estremecieron.

Pero Juan, sin mirarlos siquiera, pidió otra copa y comenzó á apretarse el rabillo del pantalón, como quien se prepara á hacer grandes esfuerzos. Después se pasó la mano por la frente, tosió, estiróse la chaqueta, calóse el hongo, y sin dar las buenas noches salió á la calle.

Todos se levantaron como movidos por un resorte. El señorito temblaba como un punto, y era tal su aturdimiento que entregó un duro al mozo y no esperó la vuelta.

Juan caminaba muy despacio; de cuando en cuando se detenia para registrarse los bolsillos en busca de la navaja.

—¡Pero ven acá!...—le decía el *Piri*.—No te comprometas.

—Déjame,—contestaba Juan.—O me contrata ó lo revento.

Al llegar á la puerta de *La Taurina*, Juan se detuvo. Sus amigos le rodearon tratando de convencerle; pero ¡buen genio tenía él!... Con los ojos inyectados y el labio trémulo desprendióse de los brazos de sus amigos y entró precipitadamente en el *restaurant*.

—¿Está *Salmonete*?—preguntó á un mozo.

—Sí; en ese cuarto—le dijeron.

Juan, seguido por sus compañeros, llegó hasta el cuarto, cuya puerta abrió sin pedir permiso.

Allí estaba el matador famoso bebiendo manzanilla y refiriendo sus triunfos. Media docena de badulaques le rodeaban aplaudiendo sus proezas y comiéndole un costado.

—Buenas noches,—dijo Juan.

—Felices,—contestó *Salmonete*.

Los *maletas* y el señorito no osaban respirar. Veían ya al matador convertido en mondongo.

Juan, después de llevarse las manos al vientre para subirse los pantalones, escupió, hizo un gesto de soberano desdén, y dijo:

—Pues yo venía...

—¿A qué?—preguntó *Salmonete* levantándose.

El corazón de los *maletas* latió con violencia. El señorito cerró los ojos para no presenciar la catástrofe...

—Venía...—siguió diciendo Juan—á que me haga usted el favor de tres pesetas pa desempeñar un pantalón de verano.

LUIS TABOADA.

QUISICOSAS

—¿Qué es usted?

—Mataor de dinidá.

—¿Mata usted?

—Con valor y con vergüenza.

—¿Res s bravas?

—Usté lo jusgará.

¡A mi suegra la di mulé en Sigüenza,
y á un prestamista degollé en Graná!

—Para arrimarse ar ganao
andalús ú de la tierra,
y cogerle de los cuernos,
ú del rabo si se tersia,
en todo el globo terráquedo
no hay ninguno como menda.
—Pero, ¿usted qué es en los toros?
—Pues, miste, quien los desuella.

A un toro que se hallaba mal herido,
compasivo un vaquero le curó;
y después de curado, embravecido,
cogió el toro al vaquero y le estrelló;
Ay, lector, no te asombres,
que lo mismo se portan muchos hombres.

Marinero, sube ar muelle,
y dile á la mare mía...
que er domingo gorvió er rostro
cuatro veces er *Guerrita*.

Maresita de mi arma
quiero casarme con un torero,
porque en ese ofisio ganan
zangá, zangá, muchismo dinero.
Hoy no tiene el arte
na de exposisión,
y en menos de un año
se hace un fortunón.

Cuenta el maleta Teodoro
que una vez en Castrofuerte
estuvo casi á la muerte
por atracarse de toro.
Y, según me han enterado,
el muchacho no mintió,
pues de toro se atracó,
pero de toro... estofado.

—Cuarenta y siete pases,
cuatro sablazos,
doce ó trece trasteos,
siete pinchazos,
patatas, panecillos,
bombas Orsini.
—¿Y ese papel, qué dice?
—¡Que ni er Bellini!

—Responde, niño: ¿qué es un revistero?
—Un ser que, si se expresa sin empacho,
se expone á la agresión de un mamarracho
que es deshonra del arte de Romero.

ANGEL CAAMAÑO.



(Continuación).

—Pedro, dijo la señora, qué acierto tienes en todo. Con qué gente nos has metido.
—Señora, dijo *Pamplina*, mire usted lo que se dice. Aquí tóos somos caballeros.
—Claro, claro: eso digo yo, contestó el hombre gordo.
—Papá, mira qué hombre más feo es éste, dijo uno de los niños señalando á Tomás.
—Niño, no seas imprudente.
—Mamá, Pepe dice bien. ¡Jesús, qué feo!
—¿Pues y vosotros? exclamó en el colmo de la ebullición sanguínea Tomás, sin darse cuenta de que eran unas criaturas.
—Oiga usted, caballero matachín, exclamó enfurecida la señora, á mis hijos nadie los ha llamado feos.
—Eso, eso, eso digo yo, exclamó el hombre gordo.
—Y si no fuera...
—Mamá, que me da miedo.
—¿Lo ves, Pedro? ¿lo ves? ¡la bilis! ya está con el ataque Teodorito.
Y en efecto; Teodorito arrojó sobre Tomás, mejor dicho,

sobre el pantalón del *Curiana*, la bilis que le sobraba en su estómago.

Tuve que contener á Tomás, que, lleno de ira, levantó su brazo sobre la cabeza de Teodorito.

—Usted disimule. Si no le hubiera irritado... dijo la señora.

—Y el chico paese una fuente de Lozoya. ¡Tiée gracial dijo el *Alpiste*.

—Maldita, contesté yo.

—No se enfade usted, compare: mi intensión no ha sido ofender á naide, y su amigo tiée razón en amoscarse, y ese caballero y esa señora van á salir por la ventanilla, y los niños por los agujeros de la luciérnaga del coche. Lo dice *Alpiste*, y dicho está.

—Y yo le ayudo, dijo Tomás.

—Lo que jacéis es estaros quietos, dijo *Pamplina*. Carma, mucha carma. Ar llegar á la estación próxima toma usted el petate, cabayero. Y pa otra vez, ya sabe su sitio.

—¿Y cuál es nuestro sitio? dijo encolerizada la señora.

—Er retrete.

—¡Las Rozas, tres minutos! dijo una voz.

El hombre gordo, la señora y los niños bajaron. Aquélla, al bajar, nos endilgó un ¡¡indecentes!! de padre y muy señor mío. *Cañamón* la despidió con estas palabras:

—Vaya usted con Dios, ¡baúl mundo! Cuidiao con el camión que la tocao por marío.

Quedamos solos; digo solos y éramos siete.

Tomás iba hecho una lástima: por detrás chorreando aceite, por delante basura.

—Le han empavonao á usted, le dijo *Alpiste*, pero no le importe; un día es un día.

—A mí no. A él.

—¿Y quién es él? dijo *Pamplina*.

Tomás, gracias á una mirada que le dirigí, comprendió no debía dar á conocer que vestía de prestado, y respondió concluyendo la frase:

—Al bolsillo.

Ningún nuevo incidente ocurrió hasta que dejamos el tren en Villalba.

Allí nos esperaba un mayoral de la ganadería con ocho caballerías.

Tomás no había montado más que de pequeño en un palo de escoba, y de mayor en sillas de Vitoria; así que, por consejo mío, se hizo caballero en un borrico entrepelao, ancho de cuerpo pero de poca alzada.

Con mil apuros, y haciendo infinitas muecas, subió á su *brindón*, y caminamos campo traviesa á encontrar la piara.

Pero ninguno contábamos con la huéspedea, que era un arroyo algo caudaloso que nos interceptaba el paso y que era forzoso atravesar.

Los diestros con sus cabalgaduras le franquearon con desahogo, y ya estaba yo casi á la orilla opuesta cuando oigo la voz de Tomás, que con acento angustioso decía:

—¡Socorro! que el borrico se me va.

Y en efecto; al burro, al llegar á la mitad del arroyo, gustó-le sin duda la frescura, y dejóse caer de costado, sepultando á Tomás en el lecho del arroyo.

Corrimos en socorro de Tomás, sacándole á flote después de inauditos esfuerzos, logrando que Pascualín (que así se llamaba el borrico) se resignase con su carga.

Al reunimos con nuestros compañeros, *Algarroba* exclamó mirando á Tomás:

—Compare, ¡y qué suerte tiene usted!

—Gracias, amigo.

—Pus claro, hombre, pus claro. Se mancha usted de aceite, y cae de posaderas sobre greda. ¿Se pué pedir más?

En esta ocasión, y siendo otro el protagonista, la ocurrencia de *Algarroba* hubiese hecho en mí el efecto que en sus compañeros; pero en aquella ocasión estuve tentado de armar quimera al ver que la hilaridad era general.

El pobre Tomás, que se habia puesto, según un adagio vulgar, como chupa de dómine, se acercó á mí y me dijo:

—No me asombra cuanto me sucede; al calzarme empecé por la bota izquierda. —GONZÁLO SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Se continuará.)

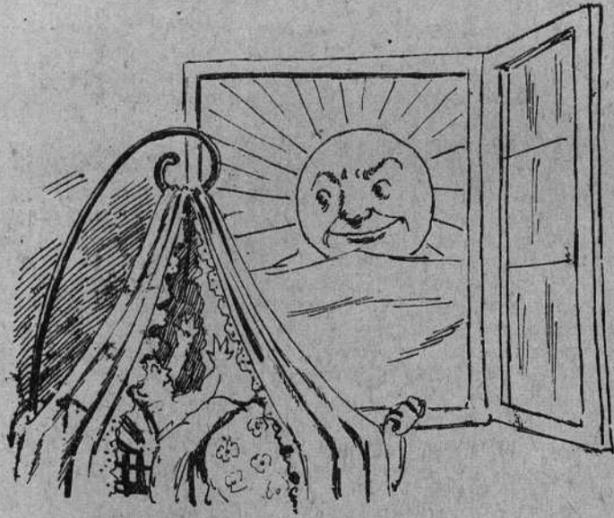
PROBLEMA

Pretendiendo reseñar
un volapié que Hermosilla
dió en la plaza de Sevilla
á un toro de Colmenar,
decía un aficionado:
—Con tal valor se tiró,

que en la cuna se metió
y en ella quedó acostado.—
Oyólo mi amigo Luna,
y exclamó con sobresalto:
—¿Y cómo un hombre tan alto
pudo acostarse en la cuna?

M. PÉREZ URRÍA.

APUNTES PARA LA HISTORIA (GONZALO MORA)



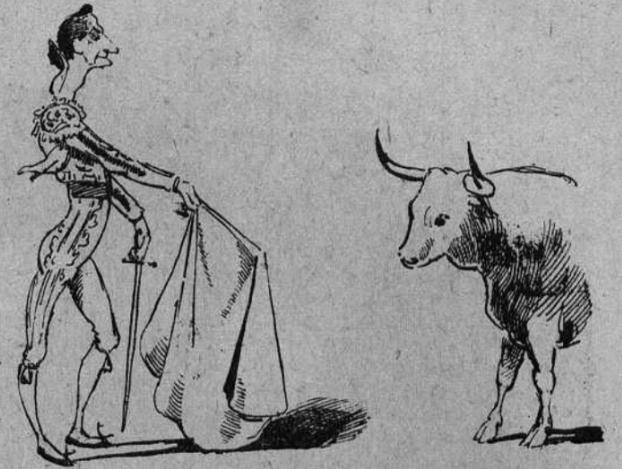
1 El sol por entre la aurora,
riendo con ironía,
salió una vez, y ese día
vió la luz Gonzalo Mora.



2 Y no es raro ¡vive Dios!
que hasta el sol se haya reído
por un feo tan subido,
que vale lo menos dos.



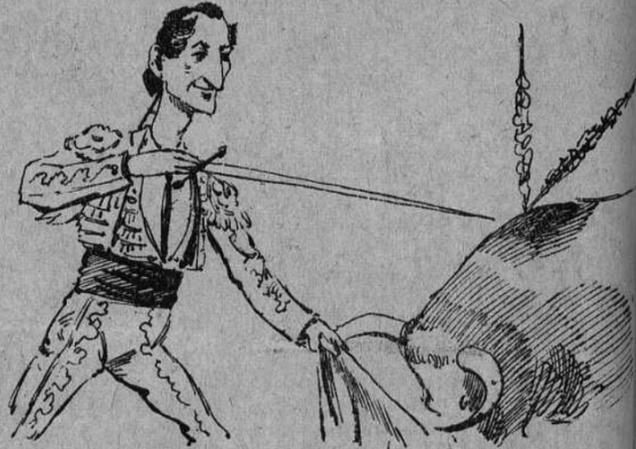
3 Seco como una lombriz
y fino como una oblea,
su enjuto rostro sombrea
una estupenda nariz.



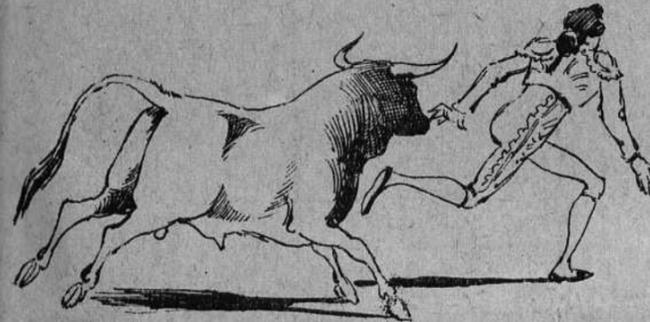
4 Con semejantes tesoros
físicos, dijo el gachó
—¿En que me ocuparé yo?
¿En que?— ¡Pues en matar toros!



5 Y con la fé más sencilla
y el más férvido entusiasmo,
sin miedo á coger un pasmo
se vistió la taleguilla.



6 En honor de la verdad,
trabajó (según mi abuelo)
algunos años *al pelo*,
con arte y con voluntad.



7 Luego, en un toro, cobarde
y en el otro gran torero:
buen espada y novillero
resultaba en una tarde.



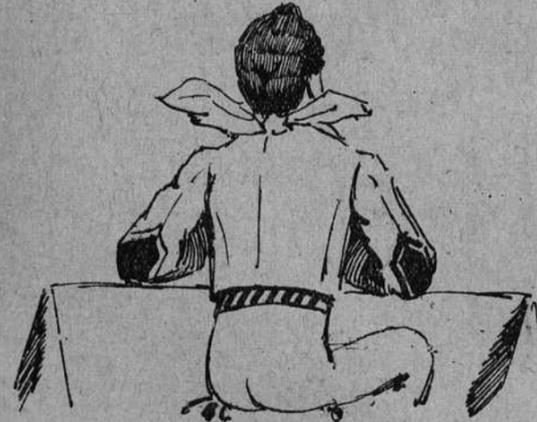
8 Y del público, aburrido
por estas alternativas,
oyó *gritas subversivas*,
y después cayó en olvido.



9 Poco volvió ya á alternar
en los taurinos anales;
solo en las corridas reales
le solían exhumar.



10 Y de la corte en honor,
cuando al ruedo se lanzaba,
á sus toros los mataba
no muy mal... sino peor.



11 Aunque hace algún tiempo ya
que ni dispara ni apunta,
y hay alguien que se pregunta
de qué modo comerá,



12 Ostenta entre sus adornos
buen bastón y gran chaqueta,
y pasea su coleta
ó por el *Suizo* ó por *Fornos*.

TOROS EN SEVILLA

CORRIDA VERIFICADA EL DÍA 21 DE JUNIO DE 1888

A fin de allegar recursos para poder ayudar á las obras que se hacen, en nuestra gran catedral (que como bien saben todos es hermosa de verdad), se organizó la corrida que pretendo reseñar, pidiendo antes mil perdones si acaso me sale mal, lo que, sin ponerme moños, de fijo resultará.

Los Sres. Martín, Benjumea, Miura, Arribas, Nandín y Santamaría, con un desprendimiento que les honra, regalaban los toros; las cuadrillas capitaneadas por *Curro*, *Espartero* y Centeno trabajaron gratis y la gente llenó la plaza hasta el techo, demostrando así el amor y admiración por las joyas artísticas de esta bendita tierra, de la que dice el cantar:

Sevilla para el regalo.

Con que á las cuatro ocupó la presidencia el Sr. Maroto, y entre una tempestad de aplausos hizo el paseo la gente, cambió los trapos finos por los ordinarios, y comenzó la cosa de la siguiente manera:

Primero. Negro, zaino, bien puesto y perteneciente á la ganadería de D. Anastasio Martín. Ocho veces se arrimó á los *cabalheiros*, dió dos caídas y envió al otro barrio cuatro jamelgos. En los quites muy buenos los matadores.

Entre *Zayas* y *Cuarto* colocaron tres pares, muy buenos los de Antonio, y Arjona, de verde y oro, y no parando mucho que digamos, dió diez y seis pases en varios tiempos, porque el toro se guillaba, y despachó con un buen volapié que mereció aplausos.

Segundo. De Benjumea (D. D. y D. P.) fué el tal, negro, bragao, lucero y de preciosa estampa. Con gran voluntad, y eso que le picaron malisimamente, recibió ocho puyazos por tres golpes y dos acémilas. José y Manolo actuaron de salvavidas. *Valencia* y *Lolo* alcanzaron palmas, sobre todo el segundo, en tres pares buenos.

Y salió de Sevilla
la perla, flor, y nata y maravilla,
que en el mundo torero
se llama *el Espartero*,
luciendo su graciosa personilla.

Manolo, de grana y oro, atizó veintisiete pases, buenos en su mayoría, tres buenos pinchazos y media en su sitio. A causa de tener el bicharraco querencia entre dos caballos la faena resultó algo pesada.

Tercero. De Miura. Negro grande y bien colocado. Nueve picotazos, tres caídas y otros tantos burros finiquitados. En los quites se distinguió por su valentía *Espartero*.

Pipo y *Añillo* salieron del paso con tres pares medianejos, y Pepe Centeno, arrimándose; endilga una caída, otra lo mismo, un pinchazo aceptable, otra estocada, y un descabello á pulso, intercalando doce pases.

El bicho se hizo de cuidado, y Centeno estuvo valiente.

Cuarto. De Arribas, negro, zaino, y no muy bien aviado de defensas. Ocho zurrios le atizaron los piqueros á cambio de tres trastazos, con quites de los matadores.

Chato y *Vieja* colgaron por lo mediano tres pares.

Y el hijo de *Curro Cúchares*,
armado de estoque y flámula,
presentóse ante el cornúpeto,
y de una manera rápida,
aunque con muy poco éxito,
quitó el aceite á la lámpara

Ocho pases, dos pinchazos y media regular, y abur.

Quinto. De Nandín, negro y muy cornalón. Con poca voluntad y menos bravura sufrió siete caricias, dando á cambio tres caídas, una morrocotuda á Caro, haciendo un gran quite Manolillo.

La mar de palmas oyeron
el Valencia y *el Peña*,
que son una parejita
que á todos locos volvieron.

García oyó una ovación justa y merecida en diez y nueve pases, buenos todos, sobresaliendo los de pecho, un gran pinchazo y media de lo superior.

Sexto. De Santamaría. Negro, bragao, pequeñito de cuerua, pero valiente y voluntario.

Ocho meneos le dieron los del jaco, y los derribó con estrépito tres veces, metiendo una de ellas el capote *Espartero* con tanta oportunidad como inoportunidad el *Curro* al colear sin necesidad.

Dos pares y medio pusieron entre *Páqueta* y *Pipo*, uno del primero al quiebro, bueno, y Centeno acabó con la corrida después de quince pases, un buen pinchazo y media con mala dirección.

RESUMEN

El ganado cumplió, sobresaliendo el toro de Benjumea. Picando, Caro valiente y voluntario. Los demás cumplieron. Pareando, *Valencia*, *Páqueta* y *Lolo*.

CURRO, bueno en el primero, mediano en el otro y acertado en la dirección.

ESPARTERO, bueno en los dos con la muleta. Con el estoque muy aceptable. En quites, superior.

CENTENO cumplió en todo. Muy valiente en su primero, que tenía que matar.

Aquí acabo, y me las guillo
más corrido que una rata,
y perdonadme la lata
que os ha otorgado

PEPILLO.

ABUSO NÚMERO DOS MIL

No merece otro nombre lo ocurrido hoy con la corrida anunciada para presentación del *Curro*.

Vamos por partes, que la cosa merece alguna detención.

Apenas apareció el cartel anunciando la 12 corrida de abono, el sol se ocultó por completo, tal vez incomodado [al saber que el inclito hijo de *Curro Cúchares* iba á aburrirnos como de costumbre.

Así continuó la cosa, y sin duda el incomodo llegó hasta el escargado del depósito del agua en los cielos, porque el sábado por la noche y el domingo por la mañana cayeron unos chaparroncitos que ahorraron á la Empresa el riego del rondel.

Y á todo esto, en el despacho había unos montones de papel que aquello era una compasión.

Pues señor, que sonaron las cuatro y empezó otro chaparrón que duró un cuarto de hora próximamente, lo que indica que la situación en nada se agravaba por lo que toca á la celebración de la corrida.

Pero en el despacho continuaban los montones de papel, y ni Dios tomaba un billete.

Llega en esto un *mono* á caballo, habla con los del despacho y sale trotando de nuevo.

Eran las cuatro y veinte, hacía un rato que no llovía, y el sol empezaba á despejar el firmamento, y yo fui y cogí y me zampé en un tranvía.

Con la imaginación continuaba mi persona viendo los montones de billetes, y al llegar á la puerta de Alcalá ví al mono susodicho que volvía para anunciar la suspension cuando el sol ya brillaba con fuerza en el cielo.

Y dicho y hecho. Corrida suspendida *por el temporal*!

Ahora bien: como los montones de billetes continuaban almacenados en la calle de la Vitoria y todo hacía esperar una entrada como las del teatro Guignol, la cosa es clara, suspender la corrida á ver si el próximo domingo el sol ayuda y se da salida al papel del almacén.

Esto es lo ocurrido, aunque la Empresa diga lo del temporal, y de afirmar lo dicho se encargó el sol luciendo el resto del día.

¿Puede darse mayor descaro, más grande burla, más superior toreo á la afición? ¿En qué concepto se tienen los intereses del público para así jugar con él? Porque la Empresa pier-

da, ¿va á ser el aficionado el que pague los platos que no rompe? Por otra parte, ¿con qué fin se prohíbe al abonado devolver su localidad, y se le obliga á asistir á una corrida á ocho días fecha, sin tener en cuenta que no puede darle la gana, y nadie, absolutamente nadie, tiene derecho á obligarle?

Escándalos tan enormes, faltas tan garrafales, actos tan punibles como el de hoy no deben quedar impunes, y confiamos en que quien tiene obligación de hacerlo ate corto á nuestra Empresa, pues, de lo contrario, habrá que creer que la autoridad es un mito ante el triunvirato que explota la primera plaza de España.

EL BARQUERO.

NOTICIAS

Nuestro querido amigo y colaborador D. Leopoldo Vázquez ha sido objeto durante la anterior semana de las mayores muestras de simpatía por parte de gran número de periodistas, escritores, aficionados y no pocos diestros, que han protestado del incalificable proceder del picador Francisco Coca, de que dimos cuenta en nuestro número anterior.

El sábado, según nuestras noticias, se celebró juicio entre nuestro querido amigo y el picador de referencia, [que ha salido condenado en costas y no sabemos cuántos días de arresto.

Respecto al hecho han corrido en los círculos taurinos diferentes versiones, indicando algunos que el picador había obrado por cuenta propia, teniendo como pretexto una apreciación que sobre su trabajo se publicó en un estimado colega, y creyéndose por otros que lo había llevado á efecto instigado por algunas personas muy conocidas en donde de toros se trata.

Sea de ello lo que quiera, que en eso no hemos de meternos, de nuevo protestamos con la sinceridad que nos es característica del proceder del picador Coca para con nuestro distinguido amigo, como protestaremos de cuantos de tal índole se lleven á cabo, sea quien fuere la persona que lo ejecute ó instigue á ello.

Medrados estarían los que se dedican á emitir su juicio crítico sobre los espectáculos públicos si todos los que se viesen censurados en su trabajo apelaran á semejante línea de conducta!

Los que no quieran que su trabajo se censure que se retiren á la vida privada, y con esto se verán libres de que la prensa se ocupe de ellos.

Dos buenas corridas prepara la Empresa de la plaza de toros de Barcelona para los días 29 del corriente y 1.º de Julio.

En la primera se lidiarán reses de Barrionuevo por las cuadrillas de *Lagartijo* y Guerra, y en la segunda del conde de Patilla, por las de *Lagartijo*, *Cara* y *Valentín*.

Las corridas de inauguración de la plaza de Alicante han sido aceptables. En la del 15 se lidiaron toros del duque de Veragua, en la del 16 de D. Antonio Miura, y en la del 17 de D. Antonio Hernández.—Cumplieron mejor los de este último ganadero, que fueron bravos y nobles en todos los tercios. Uno de los de Miura fué fogueado.

En las dos primeras corridas estoquearon *Lagartijo*, que quedó bien en ambas; *Lagartija*, que estuvo regular, y *Guerrita*, que fué el héroe de las dos. En la última mataron *Lagartijo*, que estuvo muy bien, *Lagartija* que tuvo más fortuna que en las tardes anteriores, y el *Bebe*, que estuvo muy valiente y bien.

De los banderilleros quedaron mejor *Manene Ostión*, y Juan Molina.

Los picadores tumbones, especialmente en la última.

En las tres se arrastraron 30 caballos.

El simpático matador de toros José Centeno tiene ajustadas hasta la fecha doce corridas de toros, de ellas dos en Cádiz, dos en Logroño, dos en Barcelona, dos en Cortegana, una en la Línea, una en Valverde del Camino y una en Constantina, y está en ajuste con otras varias empresas.

Es uno de los matadores que se ha ofrecido á tomar parte en la corrida que se celebrará en Madrid á beneficio de Gonzalo Mora.

Ayer se celebraron corridas de toros en Jerez de la Fronteira, Barcelona, Puerto de Santa María, Vinaroz, Sevilla, Valladolid y Linares,

LANCES TEATRALES

Hay en el teatro,—como en el toreo,—lances infinitos,—silbas y meneos;—no faltan cogidas—para los maestros,—y hay también quien gana—sin arte el dinero.—Por eso nosotros,—que el arte queremos,—y en lidias y escenas—buscamos lo bueno,—á actores y empresas—igual que á los diestros,— daremos aplausos—justos y sinceros,—y si mal se portan—y se hacen los suecos,—oirán verdades—con mucho salero.—Conque ojo, señores,—que aquí está EL TOREO.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO.—Un crimen de los mayores,—sabiéndolo Ducazcal—presencian en los jardines—los que van á ver á Blanch.—A vista de todo el mundo,—incluso la autoridad,—una linda señorita—sufre pena capital.—Esto es solo el, entreacto—para público solaz,—que el núcleo de la función,—es el drama musical.—Y allí se aplaude á Bellini,—á Donizetti y Mozart,—y va la *crema* y la *nata*—de la buena sociedad.—Conque por una peseta—no puede pedirse más.—*Fresco*, *bellezas* y *música*,—*ilusión* y *novedad*.

PRÍNCIPE ALFONSO.—*El Pájaro-pinto*—canta cada día—y hay quien ya le escucha—por *monomanía*.—Pues aún *los baturros*, llegan á saber,—que en aquel teatro—todo lo hacen bien.—No faltan funciones,—modernas y antiguas—y hasta allí se corren—los *Toros de puntas*.

TEATRO FELIPE.—Ha abierto *de comidas*,—*tan buena casa*,—que no hay quien no frecuente—la *Riojana*,—porque sus guisos—satisfacen los gustos—de los políticos.

TEATRO MARAVILLAS.—Si os halláis sin metales,—y os casea el dinero,—id á ver al teatro—*Procedente de empeño*.—Pasaréis una hora—alegre y distraída—mirando á *Satanás*—que se halla *en la abadía*.

TEATRO DE RECOLETOS.—Hasta hoy quien buscarse—*Cosecheros de Arganda*—tenía que ir al pueblo—y hablarlos en su casa.—Desde ahora es más seguro—encontrarlos sin falta—de noche, en Recoletos—donde de paso se hallan.

CIRCO DE PRICE.—Si hay hombres que hacen el oso—por su propia voluntad,—hay osos que hacen el hombre—con perfección sin par.—De algunos sé y afirmo—que podrían pasar—por jinetes, pudiendo—ponerse otro disfraz.

CIRCO HIPÓDROMO.—La compañía es buena,—los precios muy baratos,—quien quiera divertirse—que venga al Circo un rato.—Verá *clowns* ingeniosos,—graciosas señoritas,—y para fin de fiesta—alegres pantomimas.

Como ves ¡oh lector! esto promete;—el verano en Madrid es linda cosa:—sólo falta que tengas *el viloro*,—y tu vida será dulce y hermosa.

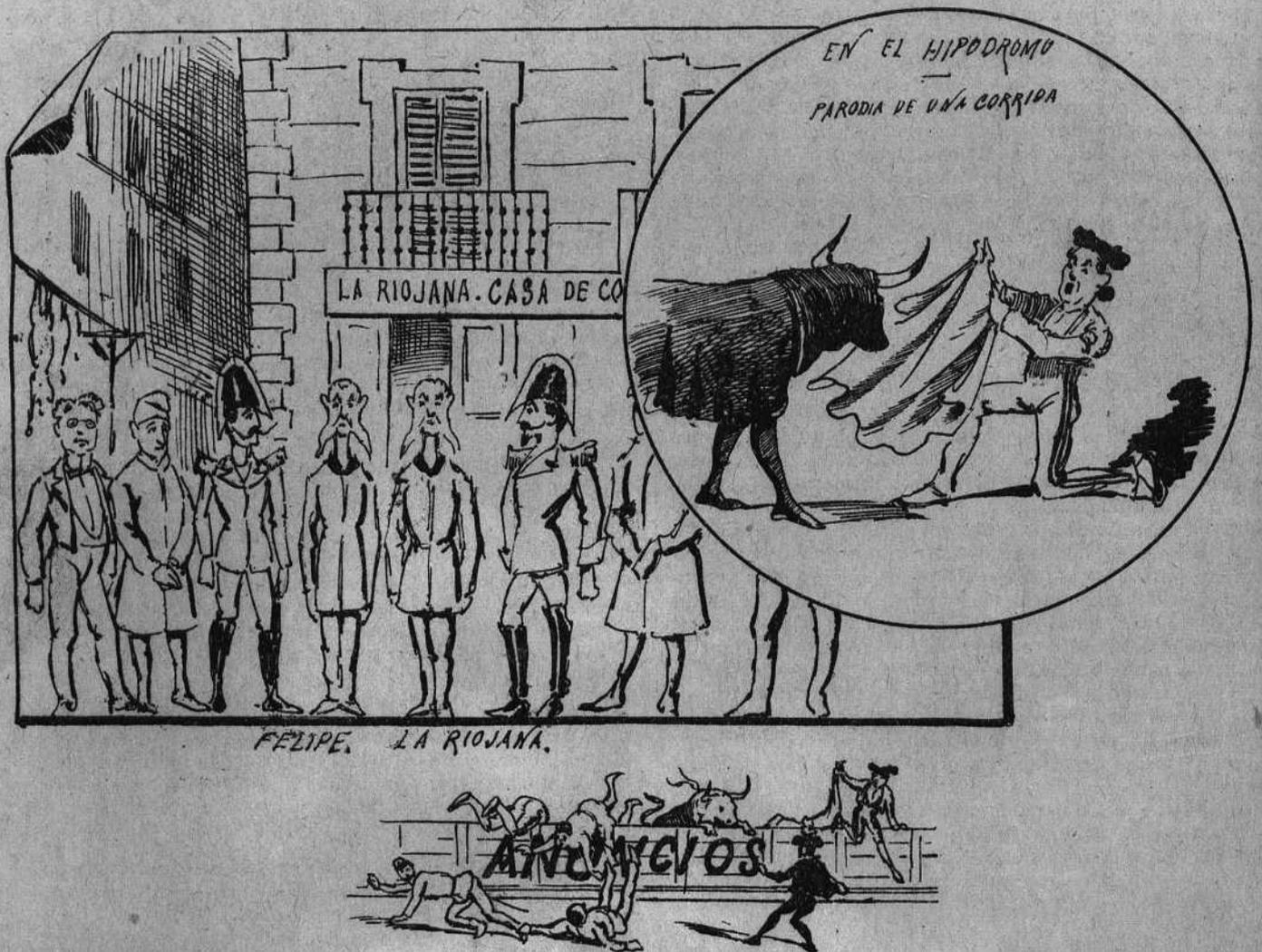
MANUEL REINANTE.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- D. A. P.—Valencia.—Remitido el libro *Cabezas, cabecillas y cabezotas*.
 D. M. E.—Novelda.—No tenemos cromos ni retratos de toreros.
 D. J. T. y F.—Huelva.—Se le sirve la subscripción. Tiene que ser desde 1.º Jun' 0.
 D. H. G.—Santander.—Lo mismo digo.
 P. Llizeos.—Valencia.—Se recibió el telegrama muy tarde. No se pudo insertar por estar empezada la tirada. Envielos lo más pronto posible.
 D. R. S.—Ávila.—Diga los números que le faltan.
 D. J. P. M.—Haro.—Recibidas 9 pesetas. Se le remiten los números que indica.
 D. A. L.—Sevilla.—Lo sentimos, pero no sirven.
 D. X.—Valencia.—El artículo viene sin terminar. Mande usted la conclusión y la firma. Queda aceptado. Mande lo que guste.
 D. J. D. R.—Pamplona.—Recibidas 17 pesetas. Desde ahora se le remiten 50 números.

Imprenta de E. Anglés, Costanilla de San Pedro, 2.—MADRID.

LOS TEATROS



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO..	Año.....	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las subscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL.

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán subscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.